

Budismo Chino Ortodoxo

Un Maestro Chan contemporáneo contesta a preguntas frecuentes

por el Maestro Chan Sheng Yen

Lo que sigue es un extracto de “Budismo Chico Ortodoxo” por el Maestro Sheng Yen, publicado este año (2008) por Dharma Drum Publications y North Atlantic Books. Traducido por el Doctor Otto Chang y Douglas Gildow y editado por el Sr. Gildow. Originalmente escrito por el Maestro Sheng Yen en un retiro solitario en Taiwan a principios de los setenta. Primero fué publicado como Zhenxin de fojiao en Taiwan en 1965. El libro se dirigía en principio a una audiencia entonces relativamente pequeña de taiwaneses intelectuales, con la intención de clarificar lo que el Maestro Sheng Yen describe como “La vaga y confusa semblanza del budismo que ha prevalecido en la sociedad taiwanesa en ese tiempo y que ha prevalecido durante mucho tiempo entre la comunidad china.” En los siguientes diez años no obstante obtuvo una gran popularidad; ahora existen más de 3 millones de copias impresas. La nueva traducción en inglés refleja algunas revisiones que el Maestro ha realizado considerando la nueva audiencia del libro. No obstante como él nos dice: “Lo fundamental de Dharma de Buda nunca cambiará.”

¿Qué son las creencias y prácticas del Budismo ortodoxo?

En el Budismo no hay distinción entre ortodoxo y supersticioso ya que las enseñanzas fundamentales son las mismas en cualquier lugar. El budismo fluye del mar de la sabiduría y de la compasión que fué engendrado por Shakyamuni, el Buda iluminado. Sus enseñanzas están llenas de sabiduría, amabilidad, irradiación, confort y frescura. El Budismo como religión está vivo en las comunidades que han sido establecidas basándose en las enseñanzas de Buda.

El término Budismo Ortodoxo implica fe correcta, votos apropiados, recta comprensión, comportamiento correcto y genuina confianza. Tal auténtica fe debe ser situada en enseñanzas que son (1) atemporales, (2) universales, y (3) necesarias. En otras palabras las enseñanzas deben haber sido siempre verdaderas en el pasado, deben ser en todo lugar verdaderas en el presente, y deben ser infaliblemente y verdaderas en el futuro.

La fe o la confianza en un principio o una cosa que no cumple estos tres criterios no es fe correcta y es por lo tanto superstición. Si la doctrina de una religión no puede soportar la prueba del tiempo, es incompatible con el entorno, o no puede desarrollarse frente a los cambios, la religión es superstición.

No puede negarse que en regiones donde el Budismo Mahayana (lit. “Gran Vehículo”) es practicado, especialmente en China, el auténtico Budismo ha sido ampliamente el privilegio de aislados y eminentes monjes y pequeños grupos aristocráticos y eruditos. El Budismo ha sido pocas veces comprendido y practicado correctamente por la población en general, cuyas prácticas religiosas son en realidad un popurri de Confucionismo, Taoísmo y Budismo. Por ejemplo, prácticas tales como la adoración de dioses y espíritus y la creencia de que las personas se convierten automáticamente en espíritus después de la muerte, no son enseñanzas budistas.

¿Es Buda el creador?

No. El Budismo Ortodoxo no tiene la idea de un creador del mundo. Buda es un iluminado entre los humanos, y aunque es capaz de conocer toda la verdad en el mundo, no puede cambiar lo que ya ha ocurrido. Y aunque Buda pueda ayudar a todos los seres vivos alcanzar la liberación, sólo aquellos que hacen el esfuerzo puede conseguirlo. Es el mejor doctor para diagnosticar el sufrimiento de los seres vivos: cualquiera que toma sus prescripciones será liberado. Pero él no puede ayudar aquellos que no quieren tomar su medicina. Es el mejor guía: cualquiera que siga sus indicaciones será liberado del “mar de sufrimiento” del mundo. Pero no puede ayudar a aquellos que no siguen su consejo. Buda nunca pensó de sí mismo que fuera un creador y nunca quiso que sus seguidores le adoraran en rituales. Cualquiera que viva sus enseñanzas le ha visto realmente y le ha mostrado el mayor respeto. De otra manera no se ha visto realmente a Buda, aunque él o ella personalmente le saludaran en la India antigua. Así pues vemos que Buda no es creador ni un omnipotente Dios soberano.

Más bien Buda es solamente un instructor que enseña a la gente los métodos para aliviar el sufrimiento y alcanzar la felicidad. El Buda mismo ha hecho esto, pero no puede hacerlo por nosotros. Es un gran educador, el maestro de dioses y humanos, no un mago o un ilusionista. Él no proclamó que podía “redimir los pecados de la gente”, e insistió que somos los responsables de nuestra propia conducta y de las consecuencias que conlleva, tal como dice el viejo proverbio chino: “Si plantas calabazas recogerás calabazas, si plantas legumbres recogerás legumbres.”

¿Qué quiere decir la palabra Buda?

La palabra Buda viene del Sánscrito, una antigua lengua india, significa iluminación o despertar, despertar no solamente uno mismo sino también otros; despertar al conocimiento y verdad de todas las cosas en todos los tiempos. Así pues, un Buda es a veces llamado un humano omnisciente o un “completamente iluminado”.

El Buda histórico nació en este mundo como el príncipe Siddhartha Gautama de Kapilavastu, hace más de 2.500 años, en el año 623 A.C. Después de alcanzar la iluminación se le refirió con el epíteto Shakyamuni. Shakya era el nombre de su clan y Muni era un término respetuoso dado a un sabio en la India. Shakyamuni fue el fundador del Budismo.

Shakyamuni es el único Buda en los anales históricos. Pero en sus enseñanzas vemos que hubieron otros Budas en un pasado remoto, y que habrán otros Budas en el futuro, y que incluso ahora hay Budas en otros mundos. Así que el Budismo no proclama que Shakyamuni Buda sea el único Buda; más bien reconoce la existencia de infinitos Budas en el pasado, en el presente y en el futuro. Incluso cree que todos los seres vivos (lo cual incluye humanos y animales), sin tener en cuenta si creen en el Budismo o no, tienen el potencial de convertirse en Budas.

Las enseñanzas de Buda proclaman que “un Buda es un ser vivo iluminado y un ser vivo es un Buda que todavía no se ha iluminado”. Una persona corriente y un noble (iluminado) difieren en su nivel de desarrollo espiritual, pero ambos son iguales en la posesión de la naturaleza de Buda, el potencial de convertirse en Buda. Así pues, los budistas no adoran a Buda como un único Dios ni creen en la existencia de algún creador. Entonces (en este sentido), un budista es un ateo.

¿De dónde vienen el Universo y la Vida?

Aunque los budistas no creen en la existencia de un dios creador, la existencia del universo no se puede dudar, ni la existencia de la vida puede ser negada. Según el Budismo, los elementos más básicos que comprenden el universo están vacíos de naturaleza propia, y los elementos que comprenden están también desprovistos de naturaleza propia. Esta carencia de una naturaleza propia separada, llamada vacuidad, es la única verdad inamovible en el universo. Que es una verdad inamovible, implica que la vacuidad no tiene principio ni fin: La vacuidad es el verdadero estado en el que el universo y la vida han existido siempre.

Los budistas creen que todos los fenómenos, incluido cambios en el universo y en el ciclo de la vida y la muerte son consecuencias del karma (acciones intencionales) de los seres vivos. La energía kármica se refiere a las fuerzas causales producidas por el comportamiento de los seres vivos, bueno o malo, que continuamente interpenetra o “colorea” el ámbito de la conciencia, el primer elemento de la vida. La energía kármica espera en el ámbito de la conciencia las condiciones externas correctas para inducir el brote y el crecimiento. Este proceso es similar a plantar semillas en la tierra: Las semillas esperan el estímulo del sol, del aire y del agua para brotar y crecer. En el Budismo, este proceso es llamado activación de la energía kármica. Realizar actos kármicos es la causa para la activación de la energía kármica, mientras que la activación kármica es el fruto del karma. El adagio: “hacer el bien o el mal, siempre tiene consecuencias”, describe este principio.

El karma puede ser realizado individualmente o activado colectivamente por un grupo de personas. Algún karma, que se creía que era personal puede ser el mismo que el karma de otras personas. Y alguno (karma) que se creía realizado colectivamente, puede variar en grado entre un grupo de personas. Así pues, el karma puede ser entendido en dos categorías generales: karma colectivo o compartido y karma individual o no compartido.

Debido al karma colectivo los seres reciben la misma recompensa kármica. Por ejemplo, la tierra es engendrada por energías kármicas de incontables seres del mundo pasados, presentes y futuros. A través del universo existen infinitos mundos, cada uno formado de acuerdo con los diferentes karmas colectivos de los diferentes grupos de seres. Así pues si hubieran realmente seres humanos en marte, un marciano no tendría necesariamente la misma forma física que un ser humano en la tierra. Incluso las estrellas y los planetas sin vida son las consecuencias kármicas de los seres vivos, ya que estos cuerpos celestes sirven de tela de fondo en el estadio en que viven los seres vivos. En resumen, cada objeto en el universo existe por alguna razón. Por ejemplo, el sol no podría fomentar vida. Pero sin el sol la vida en la tierra no podría sobrevivir. Aunque hay muchas cosas cuya razón para la existencia no se puede probar científicamente, los budistas creen que son engendradas por la “energía kármica” de los seres vivos la cual es la razón de su existencia.

Por lo que concierne a la primera aparición de vida en la tierra, los budistas creen que todos los seres vivos, desde organismos de una única célula hasta los seres humanos aparecieron por primera vez en este planeta por nacimiento espontáneo.

Después de ser formada la tierra, seres del sexto cielo en el reino de la forma, el Cielo de Luz-Sonido volaron a la tierra y se convirtieron en los primeros seres humanos. Pero en la tierra cayeron en los malos hábitos, deseando y apegándose a un cierto alimento natural. Este alimento los hizo tan pesados que no pudieron volar más, así que se establecieron aquí. En realidad, esto fue precisamente la consecuencia de su karma: después de haber agotado los premios kármicos de estar en los cielos, tuvieron que descender a la tierra para recibir retribución por previas acciones. De forma similar, puesto que la tierra fué engendrada por el karma colectivo de los seres vivos, es inevitable para éstos experimentar el resultado kármico de la vida en la tierra. Cuando las energías kármicas que nos trajeron a vivir en la tierra se hayan disipado, otro karma nuevo puede hacer que vivamos en otros mundos.

A causa del karma no compartido, los seres vivos en la misma tierra tienen estatus diferentes, desde el de insectos a seres humanos. Entre los seres humanos, unos son pobres, y otros ricos; unos son inteligentes otros alocados, y se diferencian de innumerables maneras.

De hecho, desde una perspectiva amplia, el karma compartido puede ser una forma de karma no compartido. Por ejemplo, el karma compartido por todos los seres en la tierra no es compartido por seres vivos de otros mundos. De la misma manera el karma no compartido puede a su vez ser karma compartido. Por ejemplo, haber nacido como negro africano o cómo asiático amarillo es el resultado de karmas diferentes; Aún así los dos comparten el karma de ser humanos en la tierra. Razonando de forma analógica, podemos ver que personas en un mismo país difieren en muchas maneras, e incluso los hermanos tienen diferentes personalidades, realizaciones, y sentimientos con referencia a las experiencias de la vida.

Esta explicación describe cómo el Budismo ve la existencia y el origen de nuestro universo y nuestra vida.

¿Cuál es la doctrina fundamental del Budismo?

Es bien sabido que hay un número ingente de escrituras budistas. Así que nadie puede decir de manera definitiva que Sutra o Sutras son representativos del Budismo. Por esta razón aparecieron en China muchas escuelas de Budismo, cada una basada en la perspectiva de Sutras o tratados particulares.

No obstante, hay una doctrina fundamental común a todas las escuelas budistas (lo que el Buda descubrió sobre la vida y el universo) la verdad sobre la aparición condicionada, también conocida como el origen dependiente.

De manera sencilla, la aparición condicionada significa que las cosas se originan a partir de causas y condiciones, o alternativamente, la combinación de diferentes factores produce todos los fenómenos. Por ejemplo, para que un artículo se escriba, llegue a los manos del lector y le ayude a comprender algo sobre el Budismo, la secuencia de relaciones causales (causas y condiciones) puede parecer sencilla pero en realidad es extremadamente compleja. En primer lugar, se debe desarrollar un sistema de escritura y el autor debe dominarlo. El autor debe absorber y acumular conocimiento. Además el autor debe tener buena salud, entusiasmo y comprensión. Otros factores necesarios incluyen la manufactura y la estabilidad. Las pruebas, la tipografía y la impresión; Y la gestión y entrega del correo. Finalmente para satisfacer el propósito del autor al escribir el artículo, el lector debe estar interesado, ser inteligente y estar motivado en leer. Este ejemplo de aparición condicionada es solo el más sencillo y obvio. Si investigamos más, veremos que cualquier relación simple está conectada necesariamente con otras numerosas relaciones. Esta interdependencia entre relaciones es lo que significa “causas y condiciones”. Las cosas aparecen cuando las causas y condiciones se unen, y las cosas desaparecen cuando las causas y condiciones se dispersan. Esta es la doctrina del origen dependiente y la extinción.

Debido a que todo en el universo aparece y desaparece de acuerdo con condiciones, todo es impermanente y sometido a cambio constante; así pues, el Budismo considera todos los fenómenos provisionales, temporales e ilusorios. Desde una diminuta burbuja a toda la tierra o incluso las estrellas, no duran eternamente. Si nada es permanente o sustancial, esto prueba que todo es vacío. Eso es lo que significa cuando en Budismo se dice que todos los fenómenos son “originados dependientemente y (por ello) vacíos de naturaleza (inherente)” (yuansheng xigong).

Debido a esta doctrina, el Budismo es a menudo conocido como: “la vía de la vacuidad”. Pero mucha gente malinterpretan gravemente el verdadero significado de vacuidad. Vacuidad significa que nada es fijo o inmutable. Significa no-sustancialidad más que no-existencia. Mucha gente malinterpreta la vacuidad como significando que nada existe. Los Budistas

utilizan el concepto de aparición condicionada para analizar las cosas y demostrar la ausencia de sustancialidad de las cosas. Por ejemplo un coche, si se analiza desde el punto de vista de un químico, ya no es un coche sino un conjunto de varias moléculas con uniones entre ellas. Visto desde su aparición externa un coche es aún un coche, a menos que haya sido estropeado hasta el punto de ser refundido en un horno de fundición.

Para analizar y arrojar luz en la naturaleza esencial de las cosas los Budistas dicen que todo aparece a partir de condiciones y por tanto está vacío de naturaleza propia. Esto nos recuerda que vivimos en un mundo no-sustancial e ilusorio, y por tanto mejor no quedar cautivo de la fama transitoria, de la fortuna, o el deseo por los objetos. Darse cuenta de esto es ver a través de la naturaleza ilusoria de los fenómenos o soltar la codicia sin fin por la fama, por fortuna y por los objetos. La existencia de los fenómenos nunca se niega. Aunque los Budistas dicen que los fenómenos están desprovistos de sustancia, reconocen que sus vidas no existen separadas de los fenómenos ilusorios, porque aquellos que no están liberados del nacimiento y la muerte todavía producen karma y reciben resultados kármicos. La fuerza del karma también es ilusoria, aun así puede propulsar a los seres a estados superiores o inferiores para experimentar felicidad o sufrimiento.

En este punto, recordemos que la manifestación ilusoria y la existencia de todos los fenómenos procede de las fuerzas kármicas engendradas por los seres vivos. Así si uno realiza completamente la naturaleza condicionada y vacía de los fenómenos, no seremos atraídos y agobiados por los fenómenos ilusorios convirtiéndonos en sus esclavos. Estaremos agusto y libres de aflicciones e ilusiones. Este es el cumplimiento de la práctica de la liberación del ciclo del nacimiento y la muerte. Cualquiera que no esté arrastrado por los fenómenos externos puede parar la producción de karma, que nos ata al ciclo de nacimiento y muerte. Puede vivir más allá del nacimiento y la muerte, o puede escoger controlar su propio nacimiento y muerte.

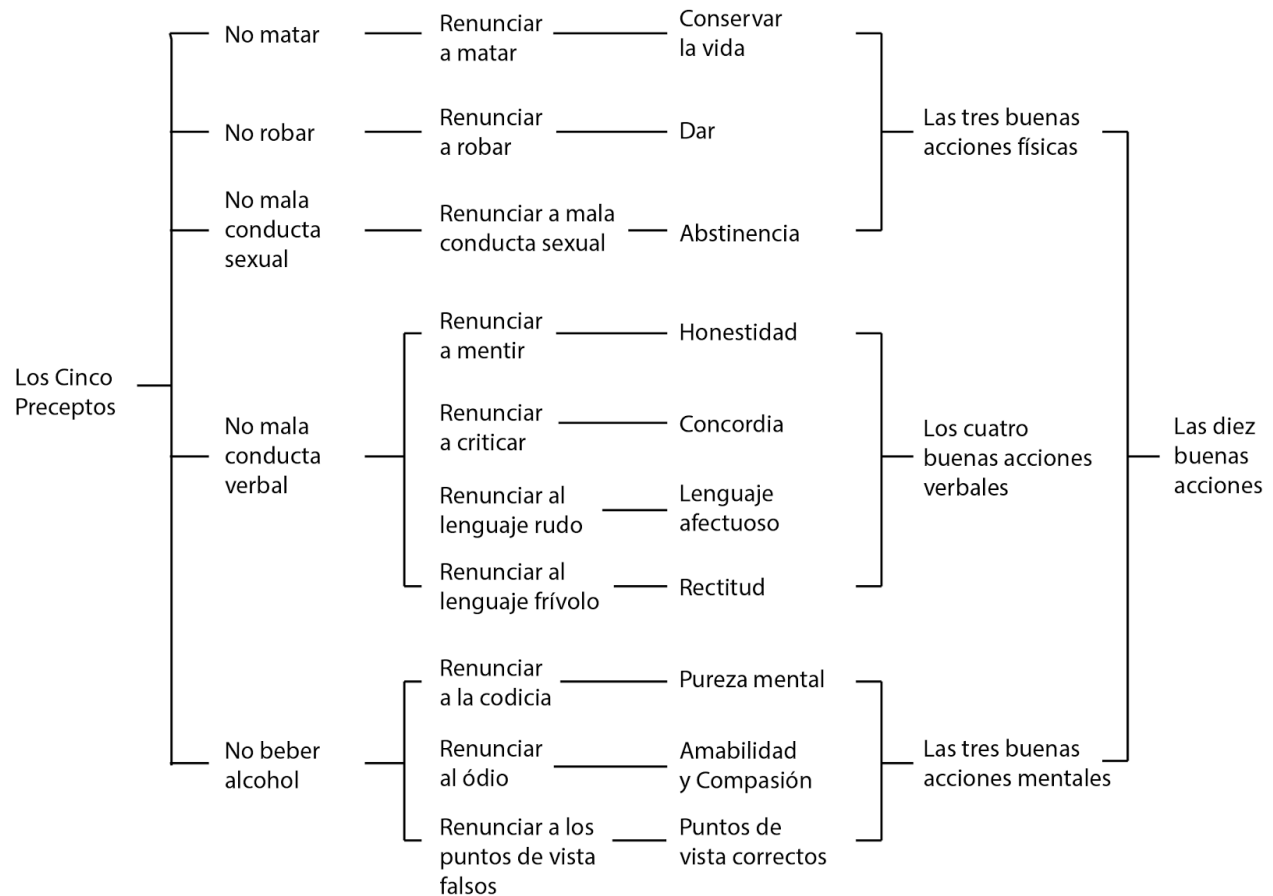
¿Cuáles son las dogmas básicos del Budismo?

En principio, el Budismo no tiene dogmas. Lo más cercano a un dogma son los preceptos. Pero los preceptos para los budistas no son un pacto con Dios, así que no son misteriosos como en algunas religiones. Los preceptos en el Budismo proceden de principios éticos y por lo tanto son puramente racionales.

Las reglas básicas de conducta para los budistas son los cinco preceptos y las diez buenas acciones o virtudes, aunque los preceptos específicos que algunos toman varían de acuerdo con la clase de practicante que es la persona. Por ejemplo, para los laicos, están los cinco preceptos, las diez buenas acciones y los ocho preceptos; para los monásticos, están los diez preceptos, los preceptos de los monjes (bhiksu) y los preceptos de las monjas (bhiksuni); En la tradición Mahayana, están los preceptos del Bodhisattva. No obstante todos estos preceptos están basados en los cinco preceptos y las diez buenas acciones. En otras palabras otros preceptos son extensiones y sub-ramas de los cinco preceptos y las diez

buenas acciones. Así pues, si podemos practicar los cinco preceptos y llevar a cabo las diez buenas acciones el resto no será tan difícil de seguir.

Los cinco preceptos son abstención de matar, de robar, de conducta sexual inadecuada (falta de castidad), de conducta verbal inadecuada y de consumo de alcohol. Las diez buenas acciones son extensiones y desarrollos de los cinco preceptos y requieren que se realicen buenas acciones así como abstenerse de realizar malas acciones, como muestra la figura 1.



En resumen los preceptos budistas son para no cometer el mal y realizar el bien. Cualquier acto perjudicial para la salud física o mental, para la familia, sociedad, país o humanidad o para cualquier ser vivo cae bajo el ámbito de los cinco preceptos, y por lo tanto no deben ser realizados. Cualquier cosa realmente benéfica para nuestro bienestar o el de los demás debe ser realizado con el esfuerzo que fuera necesario. Realizar el mal viola los preceptos, y no realizar actos bondadosos viola los preceptos también.

No obstante el Budismo es amplio de miras. Si alguien no es consciente de que cierto comportamiento viola los preceptos, tal comportamiento no cuenta como una infracción. Así mismo si alguien no tiene la intención de violar los preceptos, incluso si los incumple, no es culpable (es decir no genera un karma negativo) de la transgresión. Por otra parte, si alguien

alberga la intención de incumplir los preceptos, aunque al final no los incumple, acarrea alguna culpa (Produce energía kármica negativa). Por ejemplo, si una mujer es violada, ella continúa siendo considerada pura y no culpable de violar los preceptos, mientras no sienta placer lujurioso durante la violación, aunque físicamente estuviera involucrada en un acto impropio. Uno es culpable de transgredir totalmente los preceptos solamente cuando uno intencionalmente y realmente realiza una violación.

¿Cuáles son las verdades del Budismo?

En el capítulo “Tattvartha” del tratado Yogakarabhūmi, a la verdad se la llama “Realidad” (S. tattva; C. zhenshi). En este capítulo, cuatro grandes categorías de realidad son discutidas.

1. La realidad de acuerdo a las convenciones mundanas se refieren a la realidad tal como la comprenden las personas corrientes, las cuales comprenden las cosas basándose en categorías y en el sentido común surgido del hábito. Esta realidad es además dividida en dos grupos: (a) la realidad como es comprendida por especies no humanas no iluminados; y (b) la realidad como es comprendida por humanos no iluminados, cuya comprensión ilusoria surge de lo que observan en la naturaleza o del hábito.
2. La realidad aceptada de acuerdo con el razonamiento lógico se refiere a la realidad expresada como teoría a las cuales llegan los académicos por la investigación y/o el razonamiento. Incluye cuatro tipos: (a) la verdad que alcanzan los científicos por la experimentación; (b) la verdad que alcanzan los filósofos por investigación intelectual; (c) la verdad que alcanzan los teístas a través del contacto con Dios o dioses; (d) la verdad alcanzada por la meditación por aquellos que practican la estabilidad mental y la concentración.
3. La realidad de la actividad cognitiva purificada de los obstáculos aflictivos se refiere a la realidad alcanzada por los nobles trascendentales a través de la comprensión liberadora. Esta realidad está subdividida en dos categorías: (a) la verdad de la vacuidad del yo (S. pudgala-nairatmya o atma-nairatmya; C. wokong) La verdad de la vacuidad del yo alcanzada por los sravakas y patriakabudas de la vía Nikaya; (b) la verdad de la vacuidad del yo realizada parcialmente por los nobles del Mahayana.
4. La realidad de la actividad cognitiva purificada de los obstáculos noéticos se refiere a la realidad de la vacuidad de los fenómenos (S. dharmanairatmya; C. fakong) alcanzada por los nobles completamente iluminados del Mahayana. Esta realidad es también subdividida en dos categorías. (a) la realidad de la realización parcial de la vacuidad de los fenómenos de un Bodisatva; (b) la realidad de la vacuidad de los fenómenos obtenida por un Buda completamente iluminado.

Los budistas no forman opiniones de forma arbitraria y no niegan temerariamente las verdades de otros. En su lugar categorizan varios tipos de verdad, poniendo cada una en su lugar apropiado y confiriendo a cada una el valor que merece. Algún tipo de religión teísta frecuentemente rechaza el valor de cualquier cosa diferente de sus propias creencias, llamándolo “satánico”. Los budistas nunca actúan de manera tan imperiosa. Aceptan las cuatro formas de realidad discutidas más arriba como verdades: simplemente algunas verdades son más elevadas y profundas que otras.

Entre las llamadas verdades en este mundo, las menos capaces de soportar un test son las verdades del sentido común. Lo que se aceptaba como sentido común en el pasado a menudo se convierte hoy día en una broma, y lo que la gente cree ser sentido común en un lugar es a menudo causa de chismorreo y risa en otro. Las verdades descubiertas por estudiantes de varias disciplinas (ya sean descubiertas por experimentación, razonamiento, experiencias místicas, por el contacto con dios o dioses, o el cultivo del cuerpo y la mente a través de ejercicios de respiración y meditación, pueden ser verdades hasta un cierto nivel, pero tal verdad siempre es temporal, ilusoria, parcial y provisional; no es eterna e inmutable.

Alcanzar la más alta verdad del Budismo es el resultado de haber realizado el vacío de los fenómenos. Al realizar el vacío del yo, se destruyen los obstáculos afectivos y se libera del samsara; al realizar la vacuidad de los fenómenos, se destruyen los obstáculos noéticos y no se permanece en el nirvana. El Sutra del Diamante explica (cómo un iluminado percibe) la vacuidad del yo con la frase: “No hay concepto de un yo, una identidad individual, un ser o una vida.” No obstante, la expresión “las aflicciones son precisamente bodhi (iluminación), y samsara es precisamente nirvana (quietud perfecta)”, describe el estado de haber realizado la vacuidad de los fenómenos. El principio sutil del camino medio, no caer ni en el extremo de la no-existencia (bhava; C. kong) ni el de la existencia (inherente) (este punto bhava. C. you), puede solamente ser alcanzado por aquellos que han realizado la vacuidad de los fenómenos.

La verdad última en Budismo (la realización de las dos vacuidades) está más allá de los fenómenos mundanos y más allá de cualquier descripción. Esta verdad que se dice estar “más allá de cualquier verbalización y conceptualización”, es la verdad última; si insistimos en etiquetarla, la podemos llamar la Verdad del Reino del Dharma (yizezhen fajie) o el Principio-Substancia de la Talidad (Zhenru liti). La realidad última en el Budismo, aunque inefable, no está separada de los fenómenos del mundo. Cada una de las miríadas de fenómenos de este mundo es una parte de la realidad última. Así pues, el Maestro Chan Huineng dijo: “El Dharma es del mundo; la iluminación no se realiza separada de este mundo. Si uno busca Bodhi (Iluminación) fuera del mundo, es como buscar los cuernos de un conejo. La causa por la que el Budismo habla sobre la vacuidad es porque tanto los impedimentos afectivos del apego al yo como los impedimentos noéticos del apego a los dharmas pueden ser disueltos o “vacidados” (esto no es negar la existencias de los fenómenos del mundo). La verdad en el Budismo reside en la iluminación. Solamente después de haberse iluminado se puede trascender el ciclo de nacimiento y muerte. Solo

después de haberse liberado y poder predicar el Dharma liberador a otros, puede uno (ayudar a) liberar a los seres vivos. Sólo después de haber completado un iluminado curso de acción hacia la perfección puede uno convertirse en un Buda.